



PAISAJE, 1960

Escrito a Padrón
Anselmo Martín Medina

Escrito a Padrón
Anselmo Martín Medina

I

*Quiero retener siquiera en sueño
del viejo
camino la borrosa huella,
recuerdos...
de mis casa querida.*

*El aire de la tierra fresca,
de las noches serenas;
vivencias...
que la memoria lleva.*

*El sonar de las aguas
de la lluvia caída,
el silbar del viento
bajo las estrellas.*

*Oír sonar la música
aquella...
de las hondas palabras;
el calor de la mano buena.*

La Obra de Antonio Padrón es a la manera de una inmensa constelación de la que podemos sustraer una serie de conclusiones, dependiendo de la perspectiva o del objeto de contemplación. Me he permitido valorarla desde el enfoque de su época e irremediamente el recorrido de la Obra de Padrón me lleva a mi infancia, a mi adolescencia, a mi juventud. Es Antonio Padrón un

hombre comprometido con su tierra. A través de sus cuadros plasma la realidad de una forma sintética. "Las tuneras", la zafra, "buscando nidos", "aguadoras", la cabra, "las majadas", "las mariposas", "el pescador", las jareas, su calle, su iglesia... reflejando sincrónicamente la época en que vivió: "Santiguadora", "Echadora de cartas", "Cena de brujas"... (recuerdo los cuentos de brujas: la familia compartía, después de la cena, ratos inolvidables; en torno al candil, el farol o la vela se consumían lentamente pequeñas historias, anécdotas, cuentos de todo tipo eran contados por mayores a los más chicos y vecinos. Así, cuentan que se iban a cenar todas las brujas a un lugar denominado "La Laja Amarilla", que se encuentra frente a los Berrazales, en el pinar de Tamadaba. Esperaban a las doce de la noche que era la "hora preferida de las brujas"; les acompañaba "un apuesto caballero" que era el "diablo"; se le conocía porque al mirar por debajo de la mesa se le veían las "patas de gallo"; y allí, sus fiestas, sus orgías... [Contaba hace un tiempo un amigo mayor, que ya las brujas no volaban por la electricidad, que hay postes de luz por todas partes y la corriente eléctrica es "mala" para ellas]. Si bien no es anecdótico que en la obra de Padrón, aparecen esos personajes de brujas y también el gallo de aquellas noches "cuentadas". Como hombre de la tierra insular, he reconocido en mi poesía cierta correspondencia significativa con su obra pictórica: la aprehensión del momento, las vivencias... ; así, entre otras, la visión de la Iglesia:

...
*Y tú, torre de la Iglesia, atrapas mi mirada
de cálidos recuerdos cubres mi estancia...*

También su Iglesia atrapó su mirada y su pincel.

○ la llegada de las primeras lluvias:

*El invierno llega
Y caen por fin
las primeras lluvias
a la tierra seca.*

*Un día cualquiera
del mes de Diciembre
de los de mi tierra
corren los barrancos
verdean las laderas....*

*O al labrador:
labrador que al fin recoges
la cosecha de tus tierras
en mi recuerdo descansas
en el borde de la era.*

*Las vacas trillando al son
del trotar en su cadencia;
y la brisilla aventando
el grano que da la tierra.*

○ "Paisaje":

*Quiero cantar a la tierra
que vio la mañana mía,
que vio mi vida temprana
que gozó mi lozanía.*

.....

*Y un canto oigo muy dentro,
mar y montaña, en porfía;
es la sonata en silencio,
de la misma vida mía.*

○ al pescador:

*Se hizo el barco a la mar;
junto al puerto, la balada;
en la ensenada de sal
se hace rima tu plegaria.*

... Por tanto, volver la vista atrás, retroceder en el tiempo me es imprescindible y, acaso, necesario. A. Padrón, como el hombre típicamente canario, va aferrándose a su tierra y aprehendiendo sus cosas y elementos, de modo que éstos pasan a formar parte de su propia existencia. Tuvo la extraordinaria capacidad artística para revelar y/o desvelar todas las singularidades de esta tierra de saberlo “expresionar” (“de expresionismo”) en su obra. Y siguiendo el recorrido por sus cuadros, me he parado a observar con mayor detenimiento en el que se titula “Paisaje”. Lo he visto así:

II

*La tierra espera
pura... desnuda;
el tiempo de zafra
para dar su cosecha.*

*De vientos cargada
la estación primera
de sol anegada
la borrosa huella.*

*Llegado el estío
el canario eleva,
al aire sus trinos
esperezas nuevas.*

En noches serenas

*bajo las estrellas,
la plácida Luna
le mira, le besa.*

*Allí junto al mar
solo... silencio;
paisaje de ayer...
te siento.*

Y recorro de nuevo su obra, y sigo “hurgando” en los recuerdos, llegando a sentir verdadera nostalgia de aquellos años, una “nostalgia azul- índigo” de tus cuadros de la infancia dorada de todos, Antonio:

III

*He vuelto a contemplar
la tierra;
pura, bella;
el azul del mar, tardes tranquilas;
donde parece que las montañas sueñan.
el viejo camino,
al campo abierto,
donde la primavera pasa
y el caminante lleva
retazos de vivencias.
He vuelto a contemplar...
la tarde;
las azules montañas,
y el campo perfumado
del alma la riqueza.*

Ya en el Prólogo de mi segundo libro de poemas:

“El Poeta es un admirador que no emite juicio sino templanza en la medida de las cosas percibidas” (de Tristán Tzara).